

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 315.

Alicante 16 de Diciembre de 1876.

Año VII.

EL CEMENTERIO DE ALICANTE.

III.

Habia ya el Ayuntamiento que estaba al frente de esta ciudad en 1867 manifestado al Cabildo Colegial sus propósitos de elevar el cementerio al estado digno en un todo de la Capital.

Abundando en los mismos sentimientos la corporación eclesiástica que la civil, se propuso regularizar las calles que forman y han de completar los panteones; viéndose en el plano parcial del ensanche, que está sirviendo de norma para las nuevas construcciones, anchos andenes adornados con alamedas, sitios destinados á osarios, trazado el edificio que ha de ocupar en su día el capellan á cuyo cargo ha de correr este sagrado lugar, habitaciones para el guarda, cochera, y departamentos para la custodia de los enseres y demás servicios propios del establecimiento.

La prontitud con que se está llevando á cabo la realización de este proyecto, nos hace presumir que no han de pasar muchos años sin que veamos transformado por completo el campo-santo á medi-

da de nuestras aspiraciones y justificadas exigencias; pero fuerza es también que convengamos en que, si ahora es angustioso el estado de la administración, más ha de serlo necesariamente entonces. Cuando mayor es la casa, aumentan en proporción sus necesidades; y si los derechos establecidos para los sirvientes apenas bastan hoy para subvenir á sus primeras necesidades, de seguro han de ser insuficientes cuando sea mayor su número.

Nosotros creemos que deberían tener aun hoy mismo asignado un sueldo fijo estos dependientes, pues la experiencia nos enseña todos los días, que para estar bien servidos es menester retribuir convenientemente á los criados. Tan solo de esta manera dejarían de oírse muchas quejas y cesarían las faltas que aun se observan; pues sobre la mucha fuerza que dá á la autoridad del amo la buena retribución que da al criado, podría aquel despedir á éste cuando así conviniera, en la seguridad de encontrar fácilmente quien reemplazase en seguida al despedido; lo cual nos parece bastante difícil, sino imposible, el hacerse hoy en las actuales condiciones.

Bien se comprende, atendido á

los datos que sobre los ingresos de la administracion hemos hecho conocer á nuestros lectores, que esta no podrá aceptar talvez, y aún cuando lo deseara, nuestra opinion por falta de recursos; pero la corporacion municipal, que tan interesada está como el que más en el decoro y la perfecta conservacion y servicio de este sagrado lugar, como á representante de la ciudad, en cuyo concepto le compete la vigilancia sobre su policía, higiene y seguridad, opinamos tambien que deberia señalar alguna partida en sus presupuestos para este objeto, como ya de antiguo lo hacia, máxime cuando las disposiciones vigentes ordenan se dé sepultura á los cadáveres de los que mueran fuera del gremio de la Iglesia Católica, en un lugar convenientemente dispuesto en el mismo cementerio, en cuyo caso nada puede percibir por su trabajo el dependiente, toda vez que está limitado á cobrar los derechos que se establecen en el arancel de oficios de sepultura, el cual no tiene lugar en estos casos.

Y no solamente se ha de fijar nuestra atencion en el servicio que han de prestar un dia los dependientes en dar sepultura á los cadáveres, con el aumento de la poblacion mas numerosos, si que debe tenerse en cuenta las atenciones que para entonces han de reclamar la limpieza y enarenamiento de los andenes, el riego y cuidado de las alamedas, con otras mil atenciones que seria prolijo enumerar.

Para atender á tan múltiples

atenciones, para dirigir las y vigilarlas de cerca, es indispensable la creacion de una plaza de capellan que habite allí, junto al mismo cementerio, y esto reclama una dotacion que, naturalmente, ni puede ni debe ser escasa, bien se atienda al carácter de la persona que la desempeñe, bien á lo grave de sus obligaciones, bien por último á las incomodidades que ha de sufrir y á las privaciones que ha de experimentar, léjos del trato social, en un lugar solitario y que ya de por sí infunde temor y respeto.

En nuestro interés, es decir, en el de todos los que vivimos en Alicante, está el contribuir en cuanto de nosotros dependa á facilitar la accion del cuerpo á cuyo cargo corre el cementerio, y cuya gestion administrativa nos ha proporcionado mejoras positivas en tan breve espacio de tiempo, con lo cual nos hace concebir las mas lisonjeras esperanzas para lo sucesivo.

Reasumiendo ya lo que llevamos expuesto, y con el fin de fijar mejor las ideas, vamos á concluir exponiendo los hechos y las consecuencias que de ellos se desprenden, de una manera clara y precisa.

El cementerio católico, hemos dicho al comenzar, forma parte del templo, que es la imagen material de la Iglesia: de consiguiente, dentro de él no caben mas que los que esta reconoce por sus hijos.

Nuestra nacion, cuando fué de hecho y de derecho católica, levantó los cementerios: luego so-

lamente á los católicos pertenece lo que por ellos y para ellos se hizo.

El cementerio de Alicante se construyó con fondos de fábrica (ahora de culto) de la Colegial: á la Colegial pertenece consiguientemente su administracion y su cuidado.

Los Ayuntamientos de esta ciudad, llevados de los mejores deseos, trataron y consiguieron encargarse del cementerio para mejorarlo; pero las circunstancias, á no dudar, les impidieron hacer lo que en este sentido se proponian.

Encargado nuevamente el cabildo eclesiástico de su administracion, se han visto en breve tiempo comenzarse las obras de ensanche, y atender á la conservacion de lo existente.

Las faltas que se notan reconocen por causa la mala dotacion de los dependientes; luego es preciso retribuir bien su trabajo.

Los fondos de la administracion actual no bastan á ocurrir á esta necesidad: 1.º porque es preciso atender al pago de las obras nuevas y las muchas que faltan por realizar: 2.º por el escaso producto que rinden los oficios de sepultura, descuidados en gran manera: 3.º por lo eventual de los derechos de vela y exhumaciones, á instancias de parte devengados, y 4.º porque las numerosas propiedades particulares, antes de ahora cedidas y enajenadas, han hecho bajar considerablemente el producto del alquiler de nichos. Luego el ayuntamiento puede coadyuvar á la do-

tacion de los sirvientes, como interesado en que se cumplan las leyes de policia é higiene, y además, cuando llegue el caso, las de ornato.

Si se encuentran fundadas nuestras razones y lógicas las consecuencias, llevense del campo de la inteligencia al de la práctica, y veremos cumplidas nuestras aspiraciones encaminadas al mayor lustre y esplendor de la Religion y de la patria.

LA SANTA SEDE Y LA CUESTION

DE ORIENTE.

Repetidas veces hemos defendido la actitud de la Santa Sede en la cuestion de Oriente contra la acusacion de abandonar los intereses del cristianismo para favorecer á los sectarios de Mahoma. A medida que los sucesos se desenvuelven, aparece esta actitud más y más sábia, más y más conforme á los verdaderos intereses de la religion y de la Europa. Ya empieza á conocerse esto en Inglaterra, donde no agrada la agitacion, más bien rusa que anti-turca, suscitada por M. Gladstone. El eminente Cardenal Manning, que no omite ocasion alguna tratándose de defender á la Iglesia Católica y á la Santa Sede, no ha temido abordar este asunto en el púlpito de la Catedral de Kensington, habiéndolo tratado con la elocuencia y superioridad que le son habituales. Hé aqui parte de su discurso relativa á la justificacion de la Santa Sede:

«Volved vuestra espada á la vaina, porque todos los que se sirvan de la espada perecerán por la espada. (S. Mat., cap. 26, v. 52.)»

He elegido este asunto, porque con una injusticia que no llamaré extraña, puesto que lo que ordinariamente se renueva nada tiene de extraño, el tranquilo silencio del Jefe augusto de la Iglesia católica en el momento actual, ha sido representado por espíritus violentos y cabezas ligeras como una aprobación ó una tolerancia de los actos de barbarie y de sangre cometidos por los turcos.

Estas palabras no son mías: han sido escritas en una hoja pública, para vergüenza de la mano ejercitada que las ha trazado y del espíritu cultivado de quien emanan.

La acción del Jefe de la Iglesia Católica ha sido en todas las edades la de proteger á los pueblos cristianos del mundo; pero ciertas cosas pueden ser hechas y otras no.

Por espacio de doscientos años los romanos Pontífices han hecho esfuerzos continuos para libertar á los pueblos cristianos del Oriente.

Cuando se hallaba en vísperas de cumplirse esta obra, la ambición separó todo el curso del poder, que se dirigía entonces á la Tierra Santa, para satisfacer ambiciones personales, para apoderarse, saquear y conservar la ciudad cristiana de Constantinopla. Inocencio III, el más grande legislador que ha visto el mundo, diplomático que abrazaba á la vez el Oriente y el Occidente, sabiendo separar los intereses opuestos de los negocios humanos, estando ya á punto de terminar esta grave empresa, vió frustradas sus

esperanzas é inutilizados sus esfuerzos por el fraude y la mentira: su corazón casi estalló de dolor.

Que no se diga, pues, hoy que el Jefe de la Iglesia católica en la tierra mira con indiferencia ó sin simpatía alguna los sufrimientos de los que llevan el nombre de cristianos.

El aspecto de Oriente ha cambiado despues de más de seiscientos años. La población cristiana y la musulmana se hallan hoy tan desgraciadamente mezcladas, que separar la una de la otra, dividirías, á no ser por una guerra de exterminio para destruir una ú otra, sería una empresa que excede al poder del hombre. Por esta razón los Pontífices han sabido en su prudencia mantener la paz allí donde la guerra era imposible sin exterminio mútuo y perpétuo.»

Monseñor Manning dirige su mirada hácia el horizonte de la cristiandad, y vé en él las señales de lo que debe suceder. «No son simples puntos negros, sino grandes nubes las que oscurecen el sol.» Existen hoy tres potencias en acción y las tres tienen las manos tintas en sangre. Las dos primeras son la Rusia y la Turquía: respecto á la tercera preciso es, para saber lo que es, oír al eminente prelado.

«La tercer potencia es una sociedad que no es ni la sociedad civil del mundo, ni la sociedad cristiana y sobrenatural de la Iglesia; no posee ni el cristianismo de éste ni el orden ni obediencia de aquella. Esta es la *revolucion*, las sociedades secretas, unidas entre sí para destruir el orden cristiano y el orden civil del mundo, y que sordamente se extienden por todos los reinos cristianos, y en especial por los Estados civiles que han abando-

nado el cristianismo. Las sociedades secretas, cuya existencia es objeto muchas veces de mofa ó de negacion, como algunas veces se niega la existencia del mismo Satanás, estas sociedades acaban de revelar la realidad de su existencia á quienes hasta hoy no querian creer en ellas. En 1848 han derramado sangre inocente en Roma; en 1871 han derramado sangre inocente en Paris; hoy se hallan más extendidas y más activas que nunca.

Hé aquí tres potencias que tienen las manos teñidas en sangre. ¿Qué teneis que esperar de ellas? Conozcamos por el pasado lo presente.

Fué creado un imperio por la revolucion, y un emperador fué colocado por ella en el trono; durante toda su vida su política fué dictada por las bombas lanzadas á sus piés, y por aquel poder oculto que le prescribia sus actos.

Una monarquía ha sido obligada por las sociedades secretas y la revolucion á derribar á soberanos legítimos, á apoderarse violentamente de los bienes contra el derecho de gentes, y un rey legítimo se hallaba esperando para apropiarse todo lo que la revolucion tomase en sus redes.

Hemos visto esto en nuestros dias, y en la hora presente la guerra que inunda de sangre el suelo de la Sérvia no ha sido emprendida y no ha sido continuada por la autoridad de sus jefes; sus gobernantes ni siquiera la gobiernan. Se halla mantenida por un ejército compuesto de extranjeros más bien que sérvios, y dicese que el partido de la guerra, á espaldas de un trono imperial, hace cosas inevitables,

Digo esto á fin de que se comprenda bien que no son los emperadores, los reyes ó los príncipes quienes dirigen el curso de los sucesos en el Oriente. Hay otra cosa sobre ellos, detrás de ellos y más potente que todos ellos, que se hará sentir cuando haya llegado la hora. En el momento en que los ejércitos de la Europa estén comprometidos en un conflicto general, entonces, en ese momento, la revolucion secreta, oculta hoy, se manifestará con violenta explosion. Como ha sucedido en Paris, así sucederá en Europa.

Y si el jefe visible de la Iglesia ha guardado silencio en un momento de peligro como es este, es porque él y sus predecesores han advertido con voz firme y frecuentemente repetida á los príncipes y á los soberanos de la Europa cristiana, que estén en guardia contra las sociedades secretas, que minan y destruyen no solamente sus tronos, sino tambien el orden civil de todos los paises. Por esta razon sabe muy bien que la primera chispa que ha de encender la guerra en Europa producirá una conflagracion europea.

Veremos, no un vasto mar de sangre, como el que ha cubierto la Bulgaria, sino tambien arroyos de sangre inundando el Oriente por do quiera que se hallen mezcladas la poblacion cristiana y la musulmana. Lo que sucedió en el Líbano, donde 20.000 maronistas cristianos fueron asesinados, segun se dice, puede suceder en muchas comarcas del Asia Menor y en todo el Oriente hasta las Indias.

Es no comprender los negocios humanos cuando se limita la vista á un pe-

queño rincón del mapa que nos ocupa actualmente; debemos ver la inmensa extensión de estas poblaciones cristianas que se hallan expuestas á los mismos horrores de sangre y de barbarie. Y si no me engaño, estos horrores han comenzado ya, porque ayer he leído que en Erzeroum han sido asesinados 700 cristianos. La crueldad de un pueblo bárbaro é irritado jamás es tan horrible como en tiempos de terror. Lo repito, si el Padre Santo y otros como él han guardado silencio, no ha sido más que porque el verdadero cristiano odia la guerra, excepto cuando es justa, y entonces es inevitable, y porque saben muy bien que esta guerra en la Sérvia, donde la sangre humana ha corrido ya, puede hacer de Europa entera un Haceldama, un campo de sangre de todas sus naciones.

Me aflige decir esto, pero me parece justo defender contra lenguas maldicientes y la intemperancia de espíritus superficiales, el nombre del venerable Pontífice que tan querido nos es á todos; me parece justo que los hombres miren esta cuestión en toda su amplitud, y si tienen recto corazón y espíritu tranquilo y pensador, verán la verdad de lo que anticipo.

Se nos dice que el poder del gobierno de la Sérvia ha pasado á otras manos y que estas gobiernan en su lugar; igualmente se nos asegura que el poder de la revolución y del partido de la guerra es tal, que hace desaparecer toda autoridad en el gobierno, y que este partido es el que gobierna. No quiera Dios que el poder de gobernar los pueblos no salga igualmente de las manos de otro gobier-

no. No quiero decir el gobierno de tal ó cual ministro, de este ó del otro partido, porque en cuestión como esta me hallo por cima de los partidos y de los hombres. Quiero decir el gobierno de esta gran nación de que somos hijos, el gobierno de nuestra monarquía, el gobierno de nuestra augusta soberana, no el de ciertos partidos, sino el de el pueblo inglés, resumido en esta suprema autoridad de una soberanía de mil años. Espero que la nación inglesa tendrá la cabeza más tranquila y reposada para pedir la guerra antes de haber pesado bien todos los motivos de esta guerra.

La guerra está prohibida por la ley de Dios, á no ser que sea un deber. Los que se sirvan de la espada por la espada perecerán.» Se aplicará á todos los que atizan el fuego de la guerra que puede estar lejana, porque son malhechores.

Mas una guerra emprendida cuando son inútiles todos los esfuerzos y toda esperanza para mantener la paz; una guerra en que todos los pueblos cristianos de Europa se hallan unidos por un fin justo y un objeto determinado, gobernados por la justicia y retenidos por sentimientos humanitarios, semejante guerra es justa, y, sin embargo, no permita Dios que sobrevenga si puede estar alejada. Digo que no lo permita Dios, porque no deseo ver un mar de sangre cambiado en un océano, y asesinatos repetidos á millares. No deseo ver desiertas y abandonadas las felices habitaciones de nuestros obreros; no quiero ver viudas á las madres de Inglaterra y huérfanos á sus hijos.

En tanto que la justicia no obligue á Inglaterra á derramar su sangre, y con

el deseo de conservar la paz en el mundo cristiano, de nuevo repito á los corazones nobles y generosos que no han pesado suficientemente sus palabras ó sus pensamientos. «Tened cuidado con lo que vais á hacer: los que se sirvan de la espada, por la espada perecerán. Obrad con calma y justicia, y Dios hará su obra.»

Las advertencias que el Cardenal presenta, recuerdan las graves palabras pronunciadas por M. D'Israeli en un reciente discurso.

—«Creo, decia el ministro de la reina Victoria, creo que en la primavera de este año se hubiera podido hacer la paz sobre principios que habrian sido aprobados por todos los hombres sábios y buenos.

¿Pero qué sucedió?

Sobrevino un suceso que no se habia previsto. La Sérvia declaró la guerra á Turquía, es decir, que las sociedades secretas de la Europa declararon la guerra á Turquía.

Puedo deciros, señores, que en nuestros esfuerzos para dirigir el gobierno de este mundo tenemos hoy que contar con nuevos elementos, contra los que no tenían que luchar nuestros predecesores.

Hoy tenemos que luchar, no solamente con emperadores, con príncipes y ministros, sino tambien con las sociedades secretas que es preciso tener en cuenta, y que pueden en el último momento destruir todos nuestros arreglos. Estas sociedades tienen por todas partes agentes regulares; excitan al asesinato, y podrían, si quisieran, provocar una matanza.»

El abate Sæhnlín, diputado de la Alsacia en el Reichstag, ha escrito hace poco

una página que acabará de esclarecer esta cuestión de Oriente, en la que un fanatismo anti-cristiano y una política sin principios han extendido tanta oscuridad desde hace algun tiempo.

«Concedo, dice, que los turcos son una mancha en el mapa de Europa. Los bárbaros se hallan acampados en lugares que en otro tiempo fueron el centro del mundo.

En aquellas comarcas donde se vió la bandera de la regeneración cristiana, simbolo de grandeza y de libertad, se eleva vergonzosamente la asquerosa media luna, que lleva en pos de sí el despotismo y la esclavitud mas embrutecedora. Mahoma y su Corán reinan en la segunda ciudad del universo cristiano, en la capital de Constantino, de Teodosio, de Justiniano y de Heraclio. Pero si hay turcos en Europa, es porque tambien hay en Europa griegos enemigos de la Iglesia romana.

Recordad aquel admirable entusiasmo de la Europa provocado en medio de la Edad Media á nombre de la fé y de la civilización cristiana, aquellas cruzadas que precipitaron la Francia, la Inglaterra, la Hungría, la Alemania, la Italia hácia el Oriente; recordad aquel movimiento generoso y caballeresco de los pueblos del Occidente que les impelia á conquistar la tumba de Jesucristo y á rechazar la invasión musulmana atacándola en su mismo centro.

Si las cruzadas no han obtenido el resultado deseado, si muchas fracasaron miserablemente, ¿no ha sido la causa el cisma de los griegos envidiosos del poder de los latinos?

Aquí pérfidos griegos atacan abierta-

mente á los cruzados católicos: allí los extravían por desfiladeros peligrosos y los entregan á los turcos. Muchas veces deteniéndoles los víveres ó rehusando unirse á ellos, han hecho inútiles todos los esfuerzos de los cristianos de Occidente.

Si el cisma no hubiese rasgado el mundo cristiano en dos partes, si la Europa hubiese tenido la misma creencia, si los frívolos griegos no se hubiesen separado criminalmente de la cátedra de Pedro, centro de unidad y de verdad, el Oriente y el Occidente, unidos como dos hermanos, habrían terminado facilmente con las invasiones de los feroces hijos del Islam. El imperio griego subsistiría aún; no solamente los otomanos hubieran pasado el Bósforo, sino que habrían sido rechazados más allá del Egipto, de la Asiria y del Asia Menor. Los turcos se hicieron dueños del Asia y de la Europa oriental, merced al cisma de Constantinopla: «Primero la Media Luna que la Tiara», exclamaban los ciegos hijos de Focio.

Bajo el punto de vista de la tolerancia religiosa, es abrazar una mala causa tener simpatías por los sérvios ó por los rusos.

¿Quién hay que ignore que los griegos son actualmente más enemigos de la Iglesia romana que los turcos?

El fanatismo de los musulmanes no ataca hoy á los cristianos mas que en pasajeros momentos de exaltacion. ¿Los rusos y los sérvios son friamente los enemigos permanentes é implacables de los latinos?

Recuérdase á los rusos que en Varsovia ametrallan en las calles á todo un

pueblo inofensivo, que no tiene otro crimen que el de orar en latin y estar unido de corazon á la cátedra de Pedro. Reflexiónese en aquellas nubes de cosacos que, obedeciendo á órdenes venidas de San Petersburgo, caen periódicamente en las aldeas católicas de la infeliz Polonia, cometen mil atrocidades con los fieles cristianos, y les arrastran en masa á los desiertos helados de la Siberia para hacerles expiar su amor á la fé de sus padres.

Hace mucho tiempo que la persecucion se encrucece en Sérvia, donde los griegos no permiten á los latinos tener sacerdotes ni iglesias.

Hace algunos años que he atravesado una gran parte del imperio de Oriente; he visto en Alejandria, en Jerusalem, en Beyrouth, en Smyrna, en Constantinopla, en una palabra, en todo los centros de las posesiones otomanas á nuestros religiosos y religiosas, á nuestros franciscanos, nuestros lazaristas, nuestros jesuitas, nuestras Hermanas de las escuelas y de los hospicios rodeadas de una popularidad inmensa. Allí han fundado establecimientos de caridad y de instruccion, que han alcanzado un grado de prosperidad admirable.

He visto escuelas de nuestros Hermanos y de nuestras Hermanas, llenas de turcos jóvenes y de pequeñuelos mahometanos, que tenian hácia sus maestros y maestras tal veneracion, tal ternura, de que seria muy difícil aqui en Occidente formarse una idea.

He visto las ceremonias del culto católico manifestarse en toda libertad en las calles de Smirna, de Jerusalem, y de Constantinopla.

El día en que el cisma griego sea dueño del Bósforo, el catolicismo se verá arrebatado sus numerosos asilos de caridad y de instrucción. Sus conventos, sus colegios tan florecientes, serán presa del fanatismo é intolerancia de los popes.

Si no tuviéramos á los turcos, que montan la guardia en las puertas de la iglesia del Santo Sepulcro y de la gruta de Belen, hace ya mucho tiempo que los griegos, envidiosos y pérfidos, nos hubiesen arrojado de allí.

Una gran razón, por la cual nosotros, católicos, debemos desconfiar de los sérvios, es que están patrocinados por M. Gladstone, enemigo de la Francia, por todas las lógias, y especialmente por el pirata, el bufón, el jacobino Garibaldi.

Es evidente que los rusos se han preparado desde mucho tiempo á esta guerra de Oriente, sin tener por objeto la protección y la humanidad. Es evidente que los sérvios han devastado, quemado las tierras y aldeas, ejercido toda clase de crueldades en sus prisioneros, casi tanto como los turcos. Es evidente que el panslavismo es el primero, el único móvil para tomar las armas en Rusia.

El espíritu revolucionario en Francia ha formado la unidad de Italia. De la unidad de Italia ha salido la unidad de Alemania. El pangermanismo producirá el panslavismo político, de que será triste víctima el Austria, mientras que hallándose frente á frente el pangermanismo y el panslavismo librarán uno contra otro una de las luchas más gigantescas que haya visto el mundo. Austria y Turquía serán el sitio de los combates que se han de librar.

Si triunfa la Rusia, se acabó tal vez

por mucho tiempo la libertad y la civilización en Oriente. Pero tenemos confianza en la Providencia que dirige los sucesos, y esperamos que la verdad y la justicia recobrarán todos sus derechos en Europa, y entonces empezará verdaderamente una era de paz y de renovación.

¡Cosa extraña! Todo lo que es instintivamente conservador se declara contra los sérvios y los rusos. La lucha se anuncia como muy terrible y es necesaria. Sin duda hay en el Norte soldados valientes y numerosos cañones; pero no hay el nervio de la guerra, el dinero. Los empréstitos no pueden negociarse más que en París, en Lóndres y en Bruselas.

No está lejano el momento en que se habrán de cumplir estas grandes cosas, y todo se prepara en el mundo para el triunfo de la verdad y de la justicia.

CRÓNICA RELIGIOSA.

En el certámen literario que acaba de celebrar en Lérida la Academia Bibliográfica Mariana, se ha otorgado un diploma de accesit á nuestro amigo y paisano D. Juan Vila y Blanco, por una composición en verso dedicada á la Virgen, con el lema: *Amor de los amores*.

Dicha composición la ha dedicado su autor á nuestro particular amigo el presbítero D. Joaquin Garcia Baillo, cura de la parroquial Iglesia de Santa Maria de esta ciudad.

—
La noticia de la apertura de las cátedras de la Juventud Católica sugiere al

ilustrado semanario *El Consultor de los Párrocos* el siguiente comentario:

«Esto es utilísimo y digno de todo aplauso. A los clubs ó centros de los racionalistas hay que contestar con los colegios ó círculos católicos. No basta estudiar en los colegios; es preciso ejercitarse y adiestrarse en las academias. Serán muy raros los que, no contando con esta práctica, que tanta seguridad infunde, puedan sostener bien la sana doctrina, principalmente en las asambleas legislativas. Los oradores de la revolución, que tanto mal han hecho en los Parlamentos, se han formado en los ateneos y tertulias literarias. No nos formemos ilusiones. Sin esta práctica, fracasarán aun los más brillantes ingenios. Los grandes polemistas, como los grandes capitanes, necesitan muchísimos simulacros.»

Vemos con gusto que un periódico tan ilustrado esté conforme con nuestros deseos de que se proteja por los católicos á la Juventud Católica, que tanto bien puede hacer y ha hecho.

El 8 de Setiembre, día de la Natividad de la Virgen Maria, y despues de cuarenta y un años que permaneció cerrada al culto la hermosa Cartuja de Jerez de la Frontera, volvió á celebrarse en ella el santo sacrificio de la misa. El sitio elegido para reanudar las sagradas ceremonias es la preciosa capilla que los religiosos de aquel monasterio tenían destinada para que los trabajadores cumpliesen con los preceptos católicos; habiéndose enviado ya los altares, imágenes, ornamentos y demás objetos que son necesarios para tan sublimes actos.

En la restauracion de tan valioso monumento se trabaja con gran actividad, dice *El Español* de Sevilla, de quien copiamos estos datos, y hay fundados motivos para esperar que el gobierno de S. M., la diputacion provincial de Cádiz, el ayuntamiento y el pueblo de Jerez contribuyan á que tan grandioso edificio sea completamente restaurado, salvándolo de una ruina segura, y destinándolo á fines útiles, cuales son la educacion de la niñez y la conversion, digámoslo así, de muchas infelices mujeres que yacen encenegadas en el vicio más indecoroso.

La magnífica iglesia será tambien restaurada y abierta al culto, y volverá á ella la sin rival sillería de su coro, que será colocada en el mismo sitio que ocupó antiguamente.

Los católicos de Lóndres y otros extranjeros allí residentes quieren tener una catedral.

Muy en breve se va á principiar la construccion de este edificio religioso, cuyas dimensiones serán las mismas que las de la catedral de París.

La catedral tendrá 400 piés de largo sobre 144 de ancho.

La altura de la nave mayor será de 130 piés. Esta iglesia tendrá el estilo ogival inglés de la mitad del siglo xiii.

Los gastos que se originarán en esta construccion serán cubiertos por donativos voluntarios.

El Cardenal Mannig figura á la cabeza de la suscripcion por 448,000 francos; despues vienen el emperador de Austria y la emperatriz, la reina Isabel de España y todo la aristocracia de Inglaterra.

BIBLIOGRAFIA,

DE CÁDIZ A ROMA.

Album histórico-descriptivo de la primera peregrinacion española al Vaticano en 1876, visitando los santuarios del Pilar, Lourdes, Pádua, Asís y Loreto, y las ciudades de Nápoles, Pompeya, Florencia, Venecia, Milán, Génova, Pisa y otras principales de Italia: por D. José María Leon y Dominguez, Presbítero y Catedrático del Seminario conciliar de Cádiz.

Esta obra será una historia detallada y completa del gran movimiento religioso que acaba de realizarse en la católica España.

El autor, presidente del Centro de la Romería Gaditana, por nombramiento del señor Obispo, conserva en su poder preciosos y nuevos detalles referentes á la organizacion de esta romeria nacional y sus trabajos durante el viaje como miembro de la junta directiva central, y como presidente de uno de los grupos de peregrinos á la vuelta, le facilitan revelar y describir hechos notabilísimos que hasta ahora han permanecido ocultos, y ceden en honra de la católica España.

En este album se irán describiendo, paso á paso, los principales monumentos, Basílicas, curiosidades artístico-religiosas y poblaciones visitadas, constituyendo un recuerdo feliz de esta felicísima peregrinacion.

Enriquecerán la obra todos los discursos pronunciados por Su Santidad en la

audiencia general y en las particulares concedidas á las provincias, algunos de los cuales conserva inéditos en su poder el autor.

Terminarán este trabajo curiosísimos detalles y observaciones, muy dignas de tenerse en cuenta por los futuros peregrinos de las próximas romerías que han de continuar esta serie de católicas manifestaciones.

En suma, esta obra participará de las condiciones de una *Guia de Roma y principales poblaciones de Italia*, y de un dichosísimo recuerdo para los romeros de la primera peregrinacion nacional al Vaticano.

Formará un elegante y precioso volumen de cuatrocientas páginas próximamente, en esmeradísima impresion de lujo y en papel satinado, siendo su precio 20 reales por suscripcion. Esta obra estará terminada y será entregada á los suscritores á principios del próximo Enero.

Como la tirada será de un número fijo de ejemplares, deberá hacerse la suscripcion cuanto antes, enviando nota exacta de los nombres, números de ejemplares y direccion, á fin de poder incluirlos en la nota de suscritores que aparecerá al fin de la obra.

Se admiten suscripciones en Madrid: Olamendi, Paz, 6; Tejado, Arrenal, 20; Viuda de Aguado, Pontejos, 8; Cádiz, al autor, San Juan 40; Sevilla, Izquierdo, Francos, 60 y 62; Zaragoza, Viuda de Heredia, frente á la Seo; Barcelona, Revista Popular, Pinos, 5; Valencia, librería de D. José Martí; Gerona, Franquet, Ballesterias, 42; Málaga, librería de Moya.

Quedan tambien facultados para admitir suscripciones todos los señores presidentes de Centros de las provincias de España.

HISTORIA
DE
NUESTRA SR^A. DE LOURDES,
POR
D. Nicolás María Serrano.

Compilacion de los más importantes sucesos de esta milagrosa aparicion y numerosos milagros obrados por su intervencion hasta la época presente.— Obra dedicada á los católicos de Francia, en testimonio de gratitud por el generoso comportamiento con los romeros de España.

Esta obra, destinada á promover la devocion de la Virgen en Nuestra Señora de Lourdes, constará de veinte cuadernos próximamente, al precio de 2 rs. cada uno, pagaderos semanalmente. Esta forma facilita su adquisicion á las más modestas fortunas.

Se admiten suscripciones en la Propaganda Católica, Correo, 2, Madrid, y en casa de sus corresponsales de provincias.

Se regalará á los suscritores una magnífica estampa de Nuestra Señora de Lourdes, y los retratos del Emmo. señor Pro-Nuncio de Su Santidad, excelentísimo señor Arzobispo de Granada, y excelentísimos señores Obispos de Oviedo y Vich.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual, con sermón que dirá el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral de la misma. Por la tarde, á las cuatro menos cuarto, misa, con sermón que predicará D. Vicente Morell, teniente cura de la misma. En Santa María, á las nueve, misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion, y por la tarde, á las tres y media, el diez y nueve de San José, en el que predicará don Vicente Morell.

Miércoles.—Témporas. Ayuno.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovacion, y por la tarde, á las tres y media, trisagio.

Viernes.—Témporas. Ayuno.

Sábado.—Témporas. Ayuno con abstinencia de carne.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.